

No me olvides

En verdad no sé cómo empezar esta historia. Soy una de tantas mujeres maltratadas por sus parejas. Mi historia comenzó cuando tenía nueve años y le conocí, éramos críos y simplemente amigos, pero no fue hasta los once cuando comencé a sentir las típicas mariposas por él. Al principio todo iba bien pasaron los años y nos queríamos, pero ese amor pronto se apagó cuando a los dieciséis por primera vez me puso la mano encima en mi portal, la vecina se enteró de aquello y se lo contó a mi madre la cual preocupada vino a ver como estaba, tenía miedo y estaba demasiado cegada por amor que lo único que hice fue mentirla, decirle que tuve un accidente. Mi madre decidió separarme de él y mandarme a Palencia a vivir con mi abuela pero él siempre me buscaba, tras unos años volví a mi hogar y puedo decir con certeza que mi verdadero infierno comenzó cuando me quedé embarazada, no fue algo que yo quisiese pero mi marido en ese entonces me obligó como venganza, una venganza que no tenía sentido contra mi familia.

Tras mucho pensar y analizar la situación decidí contárselo a mis padres ellos podían hacerse cargo de otra criatura asique decidieron que era mejor para mí que no me casase con él, yo no quería pero en cierto modo me sentía obligada, apenas tenía dieciocho, no había acabado ni mis estudios (porque él no me dejó). A la mañana de la boda me confirmó que a esta iban a venir sus amigos y su amante, entré en pánico le dije que no me hiciese eso en mi propia boda, el me advirtió de nuevo que cuando me pusiese el anillo ese sí no iba para mí, si no para la otra porque se lo merecía más y que yo no era nada . Pasó la boda y nos dirigimos al hotel a descansar pero él se echó a llorar, decía que echaba de menos a aquella mujer y que quería estar con ella, me echó de la habitación y me obligó a dormir en el sofá decía que le daba asco, que ojalá me muriese y no quería ni verme. Ahí empezó mi infierno, decidimos irnos a vivir a un pueblo de Guadalajara, hizo la mili y le dieron trabajo. Comenzó a pegarme por todo, cuando no tenía la comida en la mesa o cuando no le preparaba el uniforme, siempre me gritaba que era una inútil, que no valía para nada y todo esto me lo decía mientras me golpeaba, empezó a violarme y luego a echarme de la cama con una patada en la espalda o un empujón, decía que esto lo hacía para desahogarse que le daba asco y que no valía ni

para tener sexo. Así estuve todo un año entero con engaños y palizas. Cuando terminó su estancia allí nos tuvimos que mudar con su familia. Pensaba que allí me querrían y me tratarían con respeto pero me equivoqué, estaba secuestrada, no me dejaban salir, no podía ir a ver a mi familia ni a los vecinos. Un día mi suegra me dijo que fuese a ver a mi familia, que ella no le diría nada a mi marido, me engañó y me convenció para que fuese a ver a mi madre. En este tiempo tan corto mi suegra le dijo a mi marido que me había escapado a ver a mi madre, como un energúmeno entró, me llevó a casa, encerró a mi hija en una habitación y comenzó a golpearme y a insultarme. Intente decirle que había sido su madre la que me dio el permiso para ir pero ella traicionera dijo que mentía. En esa casa todos los días había palizas hasta tal punto que un día mi suegra le dijo “pégala hasta matarla”. Después de ese día mi condena fue peor, él comenzó a trabajar con su padre, yo dormía en el salón, cuando venía de trabajar a las cinco y media de la mañana me tenía que levantar a hacer el desayuno y quedarme despierta a partir de esa hora, un día no lo hice y mi suegra no hizo otra cosa que decírselo a mi marido el cual me pego una paliza.

Hay un día que no se me olvidará nunca, fue un domingo, íbamos a comer por el cumpleaños de mi suegra, decidimos bajar a tomar algo en un bar de ahí cerca pero empezamos a oír gritos que procedían de la casa de mi madre, corrí para llegar a ver el escándalo, cuando llego y presencio la escena lo único que veo son golpes entre la familia de mi marido y la mía hasta tal punto que mi marido golpeo a mi padre y le tiró por las escaleras, mi primera reacción fue golpearle en el cuello y gritarle que dejase en paz a mi padre, este me agarro del cuello y me llevo a casa, me zafé y me dirigí a por mi hija pero ellos me agarraron, me encerraron en una habitación y se llevaron a mi hija. Quería escapar, no paraba de llorar, estaba confusa y dolida. Intenté escapar para ir a la policía a denunciar pero no podía salir y estuve encerrada durante dos días solo podía salir a comer y a atender a mi hija. Al final nos fuimos a vivir solos a un piso pero la cosa seguía igual, sus buenas noches eran una paliza y sus buenos días otra, si venía de trabajar y me veía dormida cogía un cinturón, me pegaba con él y me tiraba de la cama. Todo lo hacía mal, me tiraba la comida al suelo y me decía que si quería comer que comiese de ahí, no le gustaba que estuviese con él ni con mis hijos y me encerraba en la cocina hasta que terminasen. Cuando venían sus padres a mi casa decían que venían a

ver a sus nietos y a él que yo les causaba asco y por ello me encerraban en la cocina para no verme, no me dejaban cenar ni comer y tenía que recoger todo yo. Durante esta relación me separé dos veces pero me obligaba a volver mediante amenazas hacia mi familia. Estaba dos días bien conmigo y luego volvían las agresiones y las palizas y cada vez eran más fuertes. En la segunda separación decidí mudarme con mi hermana quien me arropó y me dio todo su amor y confianza. Decidimos visitar un centro de ayuda y al ver que nunca llegué a estar ingresada por malos tratos no me ofrecieron ayuda, parece ser que tienes que estar muerta o al borde de la muerte para que te ofrezcan ayuda, fue una tremenda vergüenza. Fui una mujer maltratada durante trece años y a pesar de pedir el divorcio él me seguía persiguiendo y amenazándome diciéndome que seguramente a la vuelta de la esquina me encontrase con alguien que me mataría así que fuese preparando mí tumba y que me iba a quitar del medio antes o después.

La gente me preguntaba y a día de hoy me siguen preguntando el porqué de que aguantase tanto, humillaciones, golpes, engaños...Yo solo podía contestar que por miedo de lo que le pudiese ocurrir a mi familia. Llegué hasta tal punto de suplicarle que me matase, que no quería vivir pero el solo se reía, lo único que me mantenía con vida eran mis tres hijos a los cuales también maltrato psicológicamente al hacerles presenciar las palizas. Doy gracias a Dios de que mis hijos a pesar de todo lo vivido han crecido con buenos valores, me siento muy orgullosa de ellos. A pesar de haberles criado sola y haberles sacado a delante.

Para terminar quiero decirles a todas las personas que están dentro de una relación que se basa en el maltrato y las humillaciones que denuncien que no tengan miedo y sobre todo que nunca se infravaloren porque todo aquel que comete una agresión no es una persona si no un despojo. Ahora soy una mujer feliz y libre con unos hijos maravillosos y una historia que contar para ayudar y concienciar. Se puede perdonar pero no olvidar y en algunos casos ni perdonar.